

EL CINE-CLUB VIDA DE SEVILLA
50 AÑOS DE HISTORIA

Editor
RAFAEL UTRERA MACÍAS

Sevilla, 2008

Cajasol | **Obra Social**
fundación

ÍNDICE

AL LECTOR	7
CAPÍTULO 1. UNA HISTORIA DEL "CINE-CLUB VIDA": 1957-2007, por Rafael Utrera Macías	9
La vida sevillana en la década de los cincuenta del siglo XX	11
Creación de "Radio Vida"	12
El "Cine-club Vida". Fundación y primera etapa (1957-1962)	13
Segunda etapa (1962-1969)	18
Tercera etapa (1969-1979)	24
Cuarta etapa (1979-2001)	33
Quinta etapa (2001-2007)	39
Bibliografía consultada o citada	42
CAPÍTULO 2. ANTOLOGÍA DE COMENTARIOS Y CRÍTICAS PUBLICADOS POR EL "CINE-CLUB VIDA" ENTRE 1957 Y 2007	43
CAPÍTULO 3. VEINTIUNA MIRADAS SOBRE EL "CINE-CLUB VIDA". VISIÓN CALEIDOSCÓPICA DE CINCO GENERACIONES	277
Romualdo Molina	279
José Manuel Fernández	282
Alfonso Eduardo Pérez Orozco	283
Carlos Gortari	284
Juan Carlos Aguilar	286
José M ^a Aguilar	287
Antonio Cascales	287
Alfonso Pérez Moreno	288
Mary Carmen de las Casas	288
Francisco Casado López	289
Juan-Fabián Delgado	290
Francisco J. Duque Herrera	291
Manuel del Valle Arévalo	291
Mary Carmen Hernández	292
José Ramón Díaz Sande	292
Enrique Colmena	293
Rafael Valencia	294
Rafael Porras	295
Manuel J. Lombardo	296
Inmaculada Gordillo	296
Luis Navarrete Cardero	297

ISBN 978-84-8455-



9 788484 1552

CAPÍTULO 4. EPÍLOGO, por Manuel Alcalá

CAPÍTULO 5. PELÍCULAS PROYECTADAS EN EL "CINE-CLUB VIDA"

Listado de películas proyectadas

Listado de directores

Listado de comentaristas

AL LECTOR

El "Cine-club Vida", fundado en 1957, ha cumplido en el último trimestre de 2007 cincuenta años de existencia. Que una institución cultural llegue al medio siglo de vida y siga gozando de buena salud no debe pasarle desapercibido a la ciudadanía de Sevilla. Por ello, Cajasol Fundación, que acoge en su sede las actividades de esta entidad cinematográfica y, como mecenas, las patrocina, edita este volumen para conmemorar una genuina efeméride que afecta tanto a la veterana institución como a cuantas personas, directivos, presentadores, redactores de programa, espectadores, coloquiante, etc., se vincularon a ella, bien en aquella casa de Trajano 35 o, muchos años después, en un diferente contexto social y ante nuevas generaciones, en la sede de Laraña 4.

El libro *El "Cine-club Vida" de Sevilla. 50 años de historia* quiere ser, ante todo, un volumen colectivo donde los textos y firmas de, al menos, cinco generaciones de cine-clubistas, se den cita en sus páginas. Al efecto, aquí están los comentarios escritos en el ya lejano octubre de 1957, cuando se presentaba *Picnic*, de Joshua Logan, como en el reciente diciembre de 2007, cuando *La notte*, de Antonioni, ha puesto la vida sobre una tarta cinematográfica de 50 velas. Entre una y otra fecha, se pueden contar innumerables ciclos programados, cientos de películas proyectadas, otras tantas presentaciones y coloquios, junto con un largo etcétera de múltiples actividades culturales que, como en cualquier tarea humana, se compone de momentos con luces y sombras aunque, si de un balance se trata, los primeros han ganado por un amplio margen a los segundos.

La estructura del volumen está concebida en varios capítulos de muy diverso material. La elaboración de los asuntos historiados se han basado preferentemente en los documentos escritos y, más excepcionalmente, en la transmisión oral.

El capítulo primero lo titulamos "Una historia del Cine-club Vida: 1957-2007"; decimos "una" porque dependiendo del autor o editor tal historia se conformaría de muy diferentes maneras, tanto en su anecdótico como en su modo de ofrecerlo; aquí se formula la que nosotros hemos creído más orgánica en atención a sus diversos componentes. Las sucesivas etapas descritas vienen marcadas por factores cronológicos, dependiendo éstos del director que orientó y guió sus actividades.

El segundo está conformado por una antología de comentarios críticos publicados a lo largo de las cinco décadas; ésta ha venido precedida de un doble trabajo de campo: de una parte, la búsqueda y localización del mayor número posible de ejemplares que, sin llegar a ser exhaustivo, sí es lo suficientemente completo para valorar la tarea llevada a cabo por organizadores y directivos; de otra, la selección de una muestra representativa de ellos cuya elección se ha basado en tres criterios básicos: importancia de la película, del director, del propio comentario ofrecido. El conjunto nos parece equilibrado respecto a la totalidad y generoso por parte de la institución editora. Textos de las primeras épocas, de las intermedias, de las últimas, se dan cita para abordar un tema, comentar un estilo, biografar un director.

El tercer capítulo, "Veintiuna miradas sobre el 'Cine-club Vida'. Visión caleidoscópica de cinco generaciones", ofrece las experiencias particulares, conformadas por la historia, la nostalgia, la anécdota, de fundadores y pioneros, directivos y espectadores, que, antes o después, a mediados del siglo pasado o a principios del presente, se han relacionado de una u otra forma con nuestro cine-club. El cuarto, "Epílogo", complementario del anterior y del segundo, lleva la firma de Manuel Alcalá, periodista, sacerdote jesuita, ferviente director actual, quien también lo fuera en etapa precedente, hoy felizmente recordada.



Rafael Utrera, en primer término, junto a Manuel Alcalá, ayer en la presentación a los medios

KIKO RANGEL

Rafael Utrera: «El Cine-Club Vida pasa por una época gloriosa»

Cajasol ha publicado un libro, coordinado por este reconocido experto, con motivo

transformación en el Centro Vida. «Fue una época muy brillante, que coincidió con la fase final del franquismo, y que

ye un poema inédito de Romualdo Molina dedicado a la memoria del cineasta.

La vuelta del Cine-Club al centro de la ciudad es otro de los apartados en los que se detiene esta retrospectiva, en la cual Rafael Utrera subraya el papel que desempeñó Manuel del Valle, entonces al frente de la Fundación El Monte.

Listado de 800 títulos

La publicación reúne además una antología de comentarios y críticas desde 1957 al 2007, con la que casi se reconstruye una historia del cine a partir de las películas proyectadas en todo ese tiempo y en el que los programas aparecen como imágenes con el formato y las características tipográficas de cada etapa. Asimismo, una veintena de personas —desde los pioneros a los cinéfilos de toda la vida, pasando por críticos de cine y docentes— aportan su visión de lo que para ellos ha supuesto el Cine-Club Vida. El último capítulo del libro le corresponde al padre Manuel Alcalá, su actual director, para finalizar con un listado pormenorizado de 800 títulos proyectados a lo largo de estos 50 años, en los que ha habido «más luces que sombras», apostilla Utrera Mañas.

del 50 aniversario de esta oferta cultural

P. G.
SEVILLA. El Cine-Club Vida de Sevilla ha cumplido sus bodas de oro. Con tal motivo la Fundación Cajasol —entidad que actualmente acoge esta actividad cultural— ha editado con todo lujo de detalles una publicación sobre la efeméride coordinada por el profesor Rafael Utrera Macías, uno de los expertos más reconocidos en materia del Séptimo Arte. Se trata, según explica, de un «libro colectivo» para el que ha contado con la colaboración de profesionales de muy diversos campos que tienen el Cine-Club Vida como punto en común. Así, nombres como Ro-

Eduardo Pérez Orozco o Josefina Molins vinculados a esta institución desde sus inicios aparecen en las páginas de este volumen junto a otros muchos, sin faltar su director actual, Manuel Alcalá.

Como puede deducirse de su propio título, «El Cine-Club Vida de Sevilla. 50 años de historia», el homenaje que la publicación dedica a esta institución va parejo a la historia de la ciudad en la que nace en 1967. A través de cinco capítulos, el libro va dando cuenta de la trayectoria de esta oferta cultural desde su creación por los Jesuitas hasta alcanzar el 31 de diciembre de 2007. En este recorrido cobran un especial

protagonismo los directores que se han hecho cargo de su orientación así como las sedes en que se ha desarrollado su actividad: primero, en Trajano 35; después en el Centro Arrupe, en Eduardo Dato, hasta llegar a la Fundación El Monte, en la actualidad Cajasol.

De las distintas etapas por las que ha atravesado esta institución, el profesor Utrera Macías resalta la que estuvo dirigida por Bohigues y Díaz Sande, en la que este Cine-Club logró un gran impulso con su

concentró una enorme actividad cultural. Gente muy vinculada por entonces con el Centro son ahora personalidades destacadas en los respectivos ámbitos de actuación como, por ejemplo, José Joaquín Gallardo, Antonio Cuadri —que fue alumno de los cursos de cine teórico-prácticos que allí se impartían—, o el ya desaparecido Vicente Tortajada».

Sin abandonar aquellos días, en 1978 tendría lugar un fallecimiento que llenó de consternación a los cineclubistas de la época, como fue el de Claudio Guerin cuando éste rodaba su segunda película. Al hilo de aquella pérdida, el libro inclu-

importancia que reviste este homenaje al Cine-Club Vida y a quienes lo han hecho posible. «Ha sido germen de profesionales que enseñan cine así como de otros de muy diversas especialidades», aseguró a ABC el coordinador de la edición, quien hace hincapié en la constante de la que siempre ha hecho gala esta institución: la de presentar, escribir, proyectar y discutir sobre los títulos que se programan, «algo que hoy se sigue manteniendo». Para Rafael Utrera, el Cine-Club Vida «está muy vivo y atraviesa ahora por una época gloriosa, coincidiendo felizmente con su cincuenta aniversario».

Francisco López Estrada, académico de honor de la Real de Buenas Letras

ABC
SEVILLA. La Real Academia Sevillana de Buenas Letras, reunida en sesión ordinaria el pasado día 9, ha acordado por unanimidad nombrar académico de honor de esta institución a Francisco López Estrada, miembro de número de esta Real Corporación hasta 1975 y desde esa fecha correspondiente en Madrid.

El profesor López Estrada fue catedrático de Literatura Española de la Universidad de

Sevilla y de más de veinte años y posteriormente de la Complutense de Madrid, que es en la actualidad su sede. Asimismo, fue profesor de la Facultad de Filología de nuestra Universidad y de la actual Facultad de Filología, impulsor de la vida literaria sevillana, autor de numerosos trabajos filológicos y maestro de varias generaciones de profesores de Lengua y Literatura Españolas de Andalucía.

Francisco López Estrada ARCHIVO

El cineclub que enamoró a Orson Welles

Se llama Vida y es **el más antiguo de Sevilla**. Al cumplir 50 años, el catedrático Rafael Utrera repasa toda su historia en un libro

MARTA FRANCO

El padre Manuel Linares, jesuita del colegio Portaceli, no se imaginaba en 1957 que lo que entonces nacía como un instrumento para formar a los alumnos se iba a convertir en el cineclub más antiguo y emblemático de Sevilla 50 años después.

El cineclub Vida sigue hoy en activo, pero transformado en el cineforum de Cajasol (entidad que lo financia). Uno de sus principales activistas fue el profesor y catedrático Rafael Utrera, que acaba de editar un libro donde repasa toda la historia de este foro de debate, «una sala donde no se viene sólo a ver cine, sino a estudiar cine», dice.

De Welles a Guerra

El cineclub Vida tuvo su origen en la radio que se instaló en el colegio Portaceli, Radio Vida. Ha tenido tres sedes: en Trajano, 34, un breve exilio al Centro Padre Arrupe y la vuelta al centro, en la Fundación

Balón de oxígeno contra la censura

El Vida surgió en unos años donde el cine sufría de primera mano el tizeretazo de la censura. Sin embargo, este cineclub «regateó a la censura» y funcionó en la sociedad sevillana como un balón de oxígeno para el debate, porque «se podía discutir con más libertad, más crítica», dice el padre Manuel Alcalá, su actual director.

Cajasol (c/ Laraña), donde hoy tiene su sede y vive una etapa de esplendor.

Por Vida han pasado ilustres personajes: Alec Guinness mientras rodaba en Sevilla *Laurence de Arabia*, Michelangelo Antonioni, José Rodríguez de la Borbolla o Alfonso Guerra para presentar un filme. Pero a quien más gustó fue a Orson Welles, que mantuvo en Sevilla una reunión con directores de cineclubes en 1964.



Rodaje en exteriores de una película del curso de cine del Vida. CAJASOL Un ciclo dedicado a Hitchcock.



El director Michelangelo Antonioni, entrevistado por el profesor Utrera (izda.) y el estadounidense Orson Welles en la reunión que tuvo con directores de cineclubes sevillanos en el hotel Alfonso XIII en 1964. FOTOS: CAJASOL



CINE CLUB VIDA

COLOQUIOS DE CINE

PRESENTA:

EL ALFRED HITCHCOCK

HOY QUE SALDÁ DEBASTADO (1954) - VIERNES 26
 EL ALFRED HITCHCOCK (1953) - VIERNES 5
 LA MUJER EN LOS TAJANES (1955) - VIERNES 12
 EL ALFRED HITCHCOCK (1953) - VIERNES 19

PELÍCULA + COLOQUIO

EDIFICIO: CENTRO PADRE ARRUPE
 C/ CAROLINA DÍAZ 36/1
 CENTRO CINECLUB PORTACELI Y PASADIZO DE LA RUBIANA

20 SEGUNDOS

Vota para mejorar tu barrio

Comienzan las votaciones de los Presupuestos Participativos para decidir en qué se gastará parte del presupuesto municipal. Hay casi 2.600 propuestas. Hoy es el turno para que voten los vecinos de Torreblanca (en el centro cívico Juan Antonio González Caraballo) y de Palmera-Bellavista (IES Heliópolis).

Nuevos jueces

El 30 de junio llegarán a la Audiencia Provincial de Sevilla tres nuevos magistrados. Se incorporarán a las Salas de lo Penal 3, 4 y 7 seis meses antes de lo previsto.

'Blogs' y 'wikis'

La biblioteca de la Universidad de Sevilla ha añadido una herramienta para fomentar la interactividad entre los usuarios con *blogs*, *wikis* y *chats*.

«Luis Buñuel se sabía el Catecismo de memoria»

Manuel Alcalá — Jesuita

Políglota, cura periodista, invitado de todos los festivales de cine europeos, amigo de Buñuel y Alec Guinness, Manuel Alcalá, de 82 años, ha vuelto a dirigir el Cine-Club Vida, cuando cumple su 50 aniversario

POR ALFREDO VALENZUELA

—Menos mal que entre 1962 y 1968 que usted también dirigió el Cine Club Vida estaba Bueno Monreal, porque Segura no debía ser muy amigo del cine ¿no?

—En tiempos de Segura la visión del cine era la de un elemento de diversión. El cambio

cas de espectáculos, y ahí se dieron críticas sociológicas de los espectáculos, con lo que se hacía una crítica política moderada, y eso pasó en el cineclub también. A los coloquios venían gente de derechas, pero también Alfonso Guerra, que era muy crítico.

—He oído decir que había quien no opinaba de la película hasta que no lo hacía él...

—Lo que sí recuerdo es que un día yo presentaba la película «El año pasado en Marienbad» y alguien exigió «¿Dónde están los aspectos sociales?» Y era Alfonso Guerra que estaba chillando, y yo le contesté «Ahora vienen, ahora vienen...» Venían también Escuredo, Carmen Romero, Ana María Ruiz Tagle, Javier Pérez Royo, Manuel del Valle, al cual se debe la resurrección última del cineclub...



se dio por Pío XII, que dijo que el cine era un elemento de formación.

—¿Así que no era un invento del diablo?

—Yo eso no lo he escuchado nunca. Esa frase creo que se difundió en Norteamérica por la Legión de la Decencia. Aquí en España eso tal vez lo pensaba alguien, pero yo no lo oí decir nunca.

—Pero mientras usted programaba, otro colega suyo sacerdote, estaría cortando los besos de las cintas...

—Pero no aquí en Sevilla. Algún sacerdote había en la Comisión de Censura en Madrid, y probablemente cortara algunas escenas eróticas que les parecieran a ellos lesivas de la moral pública. Aquí las películas venían de los distribuidores y naturalmente no cortábamos nada.

—¿No sufrieron suspicacias por tratarse de un Cine-Club?

—Más bien lo contrario, cuando fue ministro Manuel Fraga, que había dado una cierta liberación para las salas de arte y ensayo, los cine-clubs tuvieron acceso a una serie de películas que no eran de distribución general y con las que la censura era más blanda. Fraga, sabemos como es, pero tenías altibajos y dobles visiones de la realidad, y se las daba de abierto en la dictadura.

—¿Y la policía?

—Bueno, tuvimos vigilancia en forma de espectadores camuflados. Radio Vida fue la matriz del cine-club. La radio no

—O sea, un nido de rojos...

—Bueno, era un nido de todo lo que había, no eran sólo rojos, que eran unos cuantos, pero los azules eran más y los había neutros. Era un sitio donde había una gran fraternidad y era una gran comunidad universitaria, y eso es lo que le dio el prestigio.

—Usted trató a Buñuel ¿Qué le pareció el personaje?

—Tenía con los jesuitas un odio amor.

—Y fama de anticlerical

—Sí, él decía que era ateo por la Gracia de Dios, pero había sido alumno de los jesuitas en Zaragoza y tenía un recuerdo agradable. Era un genio en todos los sentidos de la palabra, de intuición, de mal genio en el trato, aunque en otras ocasiones era exquisito, era muy irregular. Decía él que tuvo un trauma y perdió la fe, y ridiculiza en sus películas los símbolos religiosos, y en la película «Viridiana» lo hace con una genialidad grande. Pasábamos horas hablando de teología.

—¿Le interesaba?

—Muchísimos, muchísimo, se sabía el catecismo de memoria. Siempre me llamaba padre, nunca apeó el tratamiento, y yo le llamaba Don Luis. Un día, en Madrid, vino a verme y le dije que tenía que dejarle para asistir a un acto ecuménico, de unión de protestantes y católicos, y me dijo «pero, Padre Alcalá, si eso era un escándalo». Y era verdad, porque cuando él estudiaba el ecumenismo estaba mal visto. Estaba casado con una mujer que había sido



PEPE ORTEGA

bailarina del Ballet de París. Hice mi tesina de licenciatura de Periodismo sobre Buñuel y ahí conté que, antes de casarse ya se había ido a vivir con su mujer, algo que aparece en todas sus biografías, pero me dijo: «Padre, no sabe usted qué disgusto le ha dado a mi mujer al leer esto». Exaltaba la libertad sexual en sus películas, pero era fidelísimo a su mujer.

—También coincidió con Orson Welles...

—Un genio absoluto. Cuando aparece en la pantalla, la pantalla cambia; es uno de los

«Los camellos que utilizaron en el rodaje de «Lawrence de Arabia» los dejaron en Sierra Nevada, y allí me los encontré una vez, los pobres, berreando de frío»

creadores del cine. Y también coincidí con Alec Guinness cuando rodó en Sevilla «Lawrence de Arabia»... Los camellos que utilizaron en el rodaje los dejaron en Sierra Nevada, donde filmaron el paso por los desfiladeros nevados, y a allí me los encontré una vez, los pobres, berreando de frío... Nos dijeron que quería venir a vernos un señor inglés que era católico y quería comulgar, y en cuento lo vi, lo saludé «don Alec, pero qué hace usted aquí». Lo llevé al cine-club y el revuelo fue tremendo, y a Radio Vida, qué follón, estuvo a punto de cortarse la emisión de la radio. Fue un rato delicioso.

—¿Le gustó «El exorcista»?

—No demasiado, y eso que se rodó en una universidad jesuita de Estados Unidos. A mí es que a ciencia-ficción explícita, eso de levitar y todo eso...

—¿Los curas han sido bien tratados por el cine?

—Eso depende del director. El cine religioso tiene un tratamiento muy difícil, cómo es lle-

var al espectador a la experiencia de la trascendencia. Eso lo pueden hacer películas no religiosas, porque el arte es la representación del misterio de la realidad, cuando eso se consigue llega a la frontera, y en esa frontera está el misterio religioso. En conjunto, el tratamiento de los sacerdotes no ha sido demasiado bueno, pero por falta de intuición artística.

—En «La Misión» sí que salen estupendos ustedes, los jesuitas.

—Es una gran película desde el punto de vista artístico, aunque con muchas inexactitudes históricas.

—En el seminario iría poco al cine.

—No. Tengo huecos. Estuve trece años sin ir al cine. Hasta los treinta años.

—¡Menuda penitencia!

—Visto desde ahora sí, visto desde entonces no era tanto porque ese era el ambiente. El lo que pasa con la memoria histórica, que es peligrosa porque se pierde el salto histórico, y se pierde la realidad y se falsea la historia.